

Después de pasar la mañana con Ester y WimWim, nuestros coordinadores de voluntarios en la oficina principal de Volunteer for the Visayans, llegó el momento de prepararse para la distribución mensual de suministros a los niños de nuestro programa en el primero de los tres sitios afiliados en Filipinas. Yo estaría visitando durante mi tiempo en Tacloban.

No tardamos mucho en llegar al primer sitio; de hecho, todo lo que teníamos que hacer era bajar las escaleras desde la oficina hasta el primer piso del edificio, ¡y habíamos llegado! Ubicada en el vecindario de Bliss, VFV ejecuta todos sus programas en toda la ciudad desde el mismo edificio donde las familias también vienen a recibir necesidades básicas mensualmente y los niños vienen para el programa de alimentación de la tarde y apoyo de tutoría. El centro también sirve como el lugar donde los voluntarios de VFV vienen todas las mañanas para recibir sus tareas, que incluyen comprar alimentos, preparar comidas y ayudar a alimentar a los niños cada semana.

Aunque el primer piso del centro consta de solo tres habitaciones pequeñas, un área común al frente, un comedor y una pequeña cocina, el espacio se ha utilizado de manera muy eficiente. Los estantes se alineaban en las paredes que estaban llenos de libros, ropa, bolsas de arroz, productos enlatados y otras donaciones de la comunidad. WimWim incluso me mostró cajones llenos de útiles escolares que habían sido construidos debajo de las escaleras para maximizar el espacio de almacenamiento, algo que me resultó muy ordenado y creativo.

A medida que otros miembros del personal comenzaron a llegar poco antes de las 2 pm, la energía en el primer piso comenzó a aumentar rápidamente. Era obvio que todos estaban bien capacitados en el proceso de las distribuciones y cada persona tenía sus propias tareas que realizar. Ester comenzó a abrir bolsas de arroz y desempacar cajas de jabones y alimentos no perecederos a lo largo de mesas plegables cerca de las ventanas delanteras del edificio. WimWim y otro miembro del personal sacaron sillas plegables afuera y las alinearon a lo largo de la estrecha acera. Se ató una lona al exterior del edificio, ya que los lugareños siempre anticipaban la posibilidad de lluvia. Otros miembros del personal revisaron las hojas de cálculo que se habían preparado con el nombre de cada niño apadrinado y la lista de artículos que recibirían; todos recibieron los mismos artículos y una cantidad igual cada mes, pero VFV aún mantiene registros meticulosos de cada niño individual. Para aumentar la sensación de inversión en el programa para las familias involucradas, se esperaba que trajeran sus propias bolsas reutilizables para arroz, que habían sido hechas por el personal de VFV con vinilo viejo y mezclilla, así como las cajas de huevos que recibieron durante la última distribución a reponer.

WimWim explicó la importancia de la estructura que VFV ha establecido durante los muchos años que han estado trabajando en la comunidad. La propia WimWim ha trabajado con la organización desde 2005, el mismo año en que abrió el centro en Bliss. Ella dijo que han tenido que aprender mucho de prueba y error sobre cómo apoyar mejor a la comunidad. Ella, habiendo crecido en el área y actualmente viviendo en el vecindario ella misma con su esposo e hijos, era muy consciente de cuántas familias vivían en la pobreza y realmente necesitaban ayuda. Pero explicó que, al mismo tiempo, sintió que cuando las familias no sienten una

conexión con el centro, entonces no siempre son consistentes con la participación, y eso causaría problemas.

El patrocinio, como lo describió WimWim, siempre ha sido un medio valioso para mantener a las familias involucradas en el centro y hacer que se sientan parte de lo que VFV estaba haciendo para ayudar. Dijo que los patrocinadores no solo se aseguran de que los niños tengan suministros de manera regular, sino que les recuerdan que alguien se preocupa por ellos, y eso es poderoso para mostrarles a las familias que hay formas de salir de la pobreza en la que viven. Además, gracias a VFV, las familias de Bliss pueden obtener un pequeño ingreso adicional al ofrecer hospedar a sus voluntarios durante algunas semanas o un mes como parte del programa de inmersión del centro, lo que realmente aumentó su deseo de participar.

Aproximadamente 30 minutos después de que el personal comenzara a instalarse, los niños y los padres comenzaron a llegar, sentándose afuera, esperando pacientemente a que Ester los llamara al centro uno a la vez. Empecé a darme cuenta de lo valioso que era para VFV contar con este sistema: con más de 50 niños a los que atender en una tarde, tomó 2 ½ horas entregarles a todos sus suministros, lo que habría tomado mucho más tiempo si no fuera por el proceso ya está en marcha.

Ver esta máquina bien engrasada en funcionamiento fue una delicia, y todos parecían estar pasando un buen rato, mientras los padres conversaban entre ellos mientras esperaban su turno, y los niños jugaban entre ellos fuera del centro. A pesar de que la vida era difícil para muchas familias, que luchaban día a día para llegar a fin de mes, realmente se sentía que todos ellos habían encontrado algo de felicidad en esta comunidad.